

# El senador Eugenio González

La Nación 16-V-57

COMO otros senadores, termina su mandato don Eugenio González Rojas, representante del socialismo popular por la provincia de Santiago.

En la 18a. sesión ordinaria del Senado, del martes pasado, varios senadores rindieron homenaje de despedida a sus excolegas. Don Raúl Marín Balmaceda tuvo palabras de fino reconocimiento y admiración por el brillante ideólogo del socialismo chileno, senador González. Con sinceridad y emoción, expresó: "Sin odios ni resentimientos, sin pasión y sin violencia, sin acritudes inútiles —que sólo contribuyen a cavar un abismo entre los partidos antagonicos—, en lenguaje singularmente castizo y hermoso, supo él dar elevación, seriedad, respetabilidad a todos los debates en que tomó parte. Mi homenaje de despedida no obedece a un sentimiento de amistad, sino al reconocimiento a su cultura, a su caballerosidad y a su alta postura moral en el desempeño de su representación popular".

Estas palabras traducen, en verdad, un sentimiento coinci-



dente en la apreciación de la gestión política y cultural del senador Eugenio González. Profesor distinguido y denso escritor, político moderno y de extraordinaria perspectiva, de espíritu equilibrado y de moral insobornable, amigos y enemigos reconocen en él a un auténtico maestro de la juventud y a un exponente valioso del pensamiento social chileno.

Varias generaciones de jóvenes han recibido sus claras y meditadas enseñanzas, en los campos de la cultura filosófica y literaria, a lo largo de treinta años de vida docente superior. Novelas, cuentos y ensayos, justamente apreciados por la crítica nacional y extranjera, lo sitúan en un alto sitio del pensamiento creador de Chile. Prolongó su cátedra en el Senado, en un ambiente de verdadera democracia, distinguiéndose por el tono reposado y humano, profundamente humano, de sus macizas intervenciones. Planteó con altura y verdad su posición doctrinaria, respetando la de sus contrincantes, en el afán de aclarar la teoría socialista y su interpretación de la vida y del hombre. Atacó todo dogmatismo, toda irresponsabilidad, toda limitación de la libertad creadora del hombre. Fue escuchado y supo escuchar. Estas circunstancias le permitieron ser

respetado por todos, porque siempre estaba, en sus intervenciones, al servicio de Chile y no de subalternos intereses.

Justo es reconocer en nuestro país a estas personalidades. El senador socialista popular que se va, supo desempeñarse en la Cámara Alta con modestia, sencillez y natural señorío. No hizo innecesariamente, no abusó de su tribuna, respetó la convención democrática, defendió su credo de socialismo humanista. En su última intervención, precisamente, sostuvo que "la historia es vida, es decir, emergencia constante de formas nuevas, rehuye todo encuadramiento en rígidos sistemas. Para ser eficaces, las ideas políticas tienen que ceñirse al ritmo del devenir social; cuando así no sucede, dejan de ser factores dinámicos, para convertirse en estériles dogmas, en fórmulas muertas, en mecánicas consignas".

Son palabras de libertad, de creación, de optimismo en las fuerzas vivas del hombre y de la historia.

Se podrá discrepar políticamente del ex senador Eugenio González, pero nadie podrá discutir su honda y recia chilenedad, traducida en un espíritu abierto a todas las ideas y a la confrontación leal de las verdades.

SIR ARTHUR